Grupos familiares con residencias múltiples y redes de apadrinamientos bautismales: el caso de las poblaciones originarias de alta montaña en la provincia de Jujuy (Argentina)

Artículo recibido: 26 de agosto de 2026

Artículo aceptado: 30 de octubre de 2026

Publicado: 18 de noviembre de 2026

Federico Fernández

Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales y Humanas Regionales (CISOR), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Universidad Nacional de Jujuy (UNJU), Argentina.

ffernandez@cisor.unju.edu.ar

ORCID: 0000-0003-4667-613X

Resumen

El presente artículo tiene por objeto describir y analizar un conjunto de prácticas vinculadas a la organización social y parental entre pobladores rurales. La perspectiva metodológica asumida se basa en un enfoque mixto de carácter longitudinal, lo que permite el reconocimiento de patrones relacionales entre grupos familiares con residencias múltiples dentro de una porción territorial ubicada entre la región oriental (Departamento Valle Grande), y la denominada Quebrada de Humahuaca en el interior de la provincia de Jujuy (Argentina).

Se parte de un estudio etnográfico que tuvo como focos de interés las competencias futbolísticas organizadas por estas poblaciones indígenas-campesinas, quienes establecieron como premisa que todos los jugadores de fútbol participantes del torneo oficial, deben haber nacido dentro del departamento Valle Grande.

En la primera parte del texto se analiza cómo la dinámica trashumante y la residencia múltiple de larga tradición histórica en toda la región, provocan una serie de tensiones entre aquellas personas nacidas y asentadas en estos poblados rurales vallegrandinos, y otras referencias parentales señaladas como “foráneas” al departamento, entre las cuales

se encuentran —desde finales del siglo XIX—, un grupo cada vez más creciente de padrinos y madrinas bautismales vinculados a localidades que se encuentran por fuera del área vallista.

En las consideraciones finales, se retoman los principales hilos argumentativos del texto con el propósito de avanzar en un análisis holístico y relacional acerca de los vínculos de apadrinamientos bautismales como "dispositivos articuladores" entre lo local, intrarregional y exógeno al departamento.

Palabras clave: familia, parentesco, etnografía, registros archivísticos, redes.

Abstract

Family groups with multiple residences and baptismal godparenting networks: the case of indigenous high-mountain populations in the province of Jujuy (Argentina)

This article aims to describe and analyze a set of practices related to social and kinship organization among rural inhabitants. The methodological approach employed is a longitudinal, mixed-methods study, which allows for the identification of relational patterns among family groups that maintain multiple residences across a territory spanning the eastern region (Valle Grande Department) and the Quebrada de Humahuaca, in the interior of the province of Jujuy (Argentina).

The study is based on ethnographic research centered on soccer tournaments organized by these Indigenous-peasant communities, who established a requirement that all players participating in the official tournament must have been born within the Valle Grande Department.

The first part of the text analyzes how the region's long-standing tradition of transhumance and multiple-residence patterns create tensions between individuals born and settled in these rural valley villages and other kin-related figures —specifically godparents— who are considered "outsiders" to the department. Since the late 19th century, this group of godparents has grown to include an increasing number of individuals linked to localities outside the Valle Grande area.

In the final remarks, the text's main arguments are revisited to advance a holistic, relational analysis of baptismal godparenting ties, framing them as "articulating

mechanisms" that connect the local, the intra-regional, and the exogenous (external to the department).

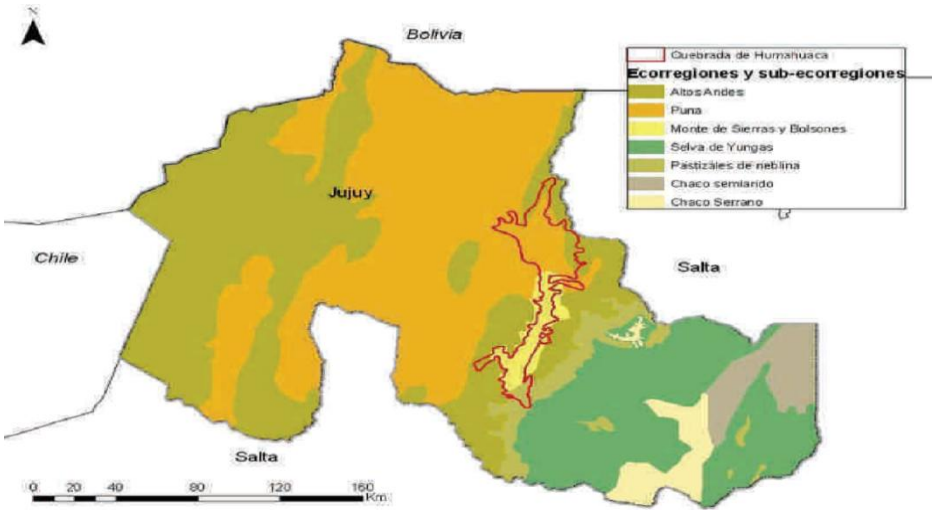
Keywords: family, kinship, ethnography, archival records, networks.

PRESENTACIÓN

El punto de partida que dio origen a los escritos que se desarrollan a continuación, ha sido el estudio etnográfico de formas dominantes de organización socio-parental construidas por comunidades originarias que históricamente, y aún en la actualidad, practican actividades agro-pastoriles basadas en la trashumancia con animales a lo largo de toda la franja centro-oriental en el interior de la provincia de Jujuy.

Como se puede observar en el mapa, Jujuy conforma un distrito político-administrativo que ocupa el extremo norte de la República Argentina, el cual se ha constituido históricamente en un espacio de "fronteras porosas" entre las poblaciones de la región sur de Bolivia y norte de Chile.

Figura 1. Teruel *et al*., 2020. La Provincia de Jujuy y su región oriental. Cuaderno I. El oriente de la provincia. Jujuy. Pobladores, saberes e historias.



Tras sucesivas investigaciones etnográficas e históricas desarrolladas en esta unidad de análisis[1], se ha logrado reconocer algunos de los aspectos relevantes de la estructura socio-económica nodal para la región vallegrandina y una parte del departamento Humahuaca. En esta las actividades de trashumancia agrícolas-pastoriles de determinados grupos familiares locales practicadas en la larga duración histórica, coexisten en los tiempos contemporáneos con pluriempleos semipermanentes de muy bajos salarios en las comisiones municipales de distintos poblados rurales que conforman el departamento vallegrandino, como así también con trabajos de construcción y múltiples servicios domésticos demandados en las ciudades cercanas.

Asimismo, se ha podido constatar la existencia de dinámicos y estrechos vínculos de parentescos consanguíneos y espirituales entre estos pobladores de origen rural-campesino, con conjuntos familiares emparentados entre sí y que residen por lo general en barriadas sub-urbanas de dos crecientes núcleos urbanos: la ciudad de Humahuaca y la ciudad de Libertador General San Martín.

En lo que respecta a la organización social y la estructura de los conjuntos familiares que se han desarrollado históricamente en la región, es posible reconocer la permanencia de un conjunto delimitado de apellidos registrados en actas eclesiásticas (bautismos, nupcias y defunciones) correspondiente fundamentalmente al área de estudio vallegrandina.

A lo largo del trabajo de campo etnográfico[2] desarrollado en forma intermitente durante un periodo de 10 años, se registró la existencia de lo que técnicamente se conoce como *familia extensa con residencia múltiple*. La hipótesis que subyace al presente texto

[1] Dado que la unidad de análisis de este estudio ha sido construida en torno a grupos familiares y parentales con alta movilidad y con residencias temporales en puestos y localidades distintas entre sí, el universo de observación, como así también los ordenamientos de registros eclesiásticos trabajados aquí se corresponden fundamentalmente tanto con el departamento Valle Grande, como así también con la ciudad cabecera de Humahuaca (con una población actual de más de 10.000 habitantes).

[2] Durante el desarrollo del trabajo de campo etnográfico se realizaron una serie aproximada de 30 charlas informales no grabadas, 15 entrevistas en profundidad y tres historias de vida con personas residentes en las localidades de Santa Ana, Valle Colorado, Valle Grande y San Francisco. Asimismo, durante el periodo 2015-2019 y 2021-2022, se llevaron a cabo observaciones participantes y entrevistas abiertas *in situ* con residentes temporales vallegrandinos en las localidades de Uquia y Humahuaca. En esta última localidad se aplicó una encuesta basada en experiencias de apoyo entre grupos familiares con trayectos de movilidad rural-urbana. El cuestionario fue respondido por un total de 52 estudiantes de nivel medio pertenecientes al Colegio Polimodal N° 8 Juana Azurduy.

es que esta forma específica de organización familiar puede encontrarse asociada con lo que el antropólogo Jürgen Golte (1999) ha descrito como una forma de racionalidad socio-económica basada en la necesaria movilidad semipermanente de conjuntos familiares y parentales entre pisos ecológicos disímiles entre sí, y territorios rurales y urbanos adyacentes.

Teniendo en cuenta estas características generales de la población en estudio, en las líneas que siguen se sintetizan los tres puntos fundamentales en torno a los cuales se desarrollarán los ejes argumentativos del presente texto: 1) Descripción, análisis y reflexión en retrospectiva de registros etnográficos contemporáneos desarrollados en el área de estudio. 2) Reconstrucción relacional a partir de información etnográfica. 3) Registro, seriación, y construcción de matrices para la elaboración de redes formales con información eclesiástica referida principalmente a bautismos y ubicación residencial de padrinos y madrinas de bautizo en el período comprendido entre la década de 1830 y la de 1900. Este último punto ha permitido la sistematización y análisis de las correlaciones referenciales entre conjuntos discretos de apellidos relacionados entre sí a través de apadrinamientos bautismales, y lugares de residencia endolocales, intrarregionales y exógenos al área vallegrandina a lo largo del periodo temporal señalado.

ETNOGRAFÍA TRASHUMANTE

Una de las diferencias básicas entre las prácticas asociadas al nomadismo y la trashumancia, es que ésta última se ha configurado históricamente a partir de la movilidad no tanto de pueblos enteros como es el caso de los nómades, sino más bien de personas o pequeños grupos que acompañan a los animales durante periodos de tiempo relativamente breves (pasturas de días y/o hasta tres o cuatro semanas). Esta actividad parece haber sido el motor principal de la base económica de la mayoría de los habitantes originarios de los poblados rurales nucleados dentro de lo que en la actualidad se conoce como departamento Valle Grande.

Todo Valle Grande incluye un territorio de transición entre la región de valles subtropicales y el área más seca y árida de altas montañas vinculada al cordón montañoso de la Quebrada de Humahuaca. Tanto los pocos registros históricos oficiales sobre Valle Grande (Carrillo, 1989), como así también las investigaciones antropológicas realizadas

inicialmente dentro de esta extensa área (Belli 2004, Hoyos 2010, Ferreiro y Fernández, 2013), dan cuenta precisamente de la importancia económica que ha tenido la cría de ganado vacuno, y en menor medida el pastoreo de ovejas y cabras como la base de subsistencia de sus habitantes. Asimismo, la agricultura de secano de maíz y tubérculos a escala familiar bajo la combinación de diferentes pisos eco-ambientales ha constituido también, junto con la cría de ganado, uno de los principales sustentos de las familias vallegrandinas y aún persiste en algunos conjuntos familiares tradicionales que habitan la zona.

Cuando en el mes de enero del año 2007 ingresé por primera vez al poblado cabecera del departamento, no contaba con ninguna información ni me había hecho idea acerca de lo que significaba, en la práctica, haberse formado y vivido generaciones tras generaciones acompañando al ganado en tiempos de pasturas, haber entablado relaciones familiares y de parentesco espiritual, desencuentros y encuentros vinculados directa o indirectamente con aquellos viajes trashumantes vallegrandinos. Esto es, en otras palabras, desconocía por completo el peso específico en valores y prácticas individuales y grupales que conlleva el ejercicio de una larga tradición sociocultural de movilidad de estos pueblos de alta montaña entre diferentes parajes y localidades interdepartamentales, la Quebrada de Humahuaca ubicada hacia el sector norte y las tierras bajas similares a las conocidas *yungas* bolivianas.

Mi objetivo de investigación en aquel momento había sido el de realizar un estudio etnográfico acerca de la práctica del fútbol entre los pobladores rurales contemporáneos que residen a lo largo y ancho de Valle Grande. Ya por aquellos años tenía en claro la premisa de que la práctica del fútbol representa no solo para la Argentina, sino también para gran parte de Latinoamérica, un poderoso ritual público en donde se muestran de manera exacerbada múltiples sentidos de pertenencias sociales y culturales, tales como identificaciones territoriales, diferencias de clase, género, disputas políticas, valores estéticos y morales, entre otros aspectos relevantes. El desafío consistía entonces en poder comprender los entramados elementales sobre los cuales se construían las similitudes, diferencias y disputas entre los pobladores vallegrandinos, expresados a través del fútbol como un deporte de combate y mímesis selectivas de conflictos sociales mayores (Elias y Dunning, 1992).

Llegué al pueblo de Valle Grande en el único medio de transporte público disponible para acceder al departamento desde la Ciudad de Libertador General San Martín. Luego de aproximadamente unas tres horas de viaje por camino de montaña, bajé del ómnibus con la información de que en aquellos días se llevaría a cabo el campeonato futbolístico de verano más importante de toda la región vallegrandina.

Mario M[3], nacido y criado en Valle Grande, era un conocido de una conocida, quien muy generosa y desinteresadamente me había anoticiado de las fechas del campeonato y al mismo tiempo tenía su invitación de palabra para viajar hasta el valle e iniciar mi tarea de investigación.

Alrededor de las 18 horas del mismo día en el que llegué al campo, fui presentado por intermedio de Mario M ante el equipo completo de los jugadores de fútbol que representaban en aquella ocasión al poblado de Valle Grande dentro de ese pequeño "micro-mundial" de fútbol vallegrandino. Les expliqué a todos los presentes cuál era mi propósito de investigación, poniendo especial énfasis en mi interés deliberado en conocer no solo las historias y los patrones de juego de los equipos que participaban en el campeonato representando a los distintos poblados de la región, sino que también sentía una gran curiosidad por entender, desde adentro, cómo se habían organizado para llevar adelante el campeonato.

A las nueve de la noche, Mario M tocó la puerta de la pequeña habitación que había alquilado para pasar la noche en el campo, me miró de frente y dijo:

> "Ya está todo arreglado, vas a pasar la noche con los muchachos [jugadores de fútbol del pueblo de Valle Grande], el entrenador, los dirigentes, todos juntos concentrando para el campeonato.... Mañana a la madrugada salimos todos en el camión de la Comisión Municipal para Santa Bárbara; el campeonato se hace este año ahí".

[3] Para resguardad las identidades de quienes decidieron compartir información familiar y personal a lo largo del trabajo de campo etnográfico, se han cambiado los nombres y apellidos reales de las personas citadas a lo largo del texto.

Efectivamente, alrededor de las 5:30 de la madrugada del día siguiente, nos preparamos todos para el viaje en camión. Ya ubicados en la parte trasera del vehículo de gran porte, los jóvenes jugadores retomaron las burlas y los comportamientos jocosos propios de la sociabilidad masculina local. Pasados unos minutos de habernos puesto en marcha, uno de los muchachos allí presente me miró de reojo y les dijo a sus compañeros: "Hablen más bajito, no digan esas palabras, no ven que aquí viaja el cura [sacerdote católico]". Se produjo entonces un silencio que duró unos pocos segundos. Todos me miraron y dije: "No, no, yo no soy un cura, soy antropólogo". Varios rieron entre dientes y regañaron al muchacho por confundir los roles. Yo simplemente anoté esta anécdota en mi diario de campo y hoy, varios años después, comienzo a hilvanar algunas tramas de aquella "confusión" verbalizada públicamente en un contexto y un lugar específico.

Tal como lo ha señalado François Laplantine (1996), el trabajo etnográfico implica fundamentalmente un ejercicio perceptivo de apertura constante a través de nuestros cinco sentidos. Sin embargo, como queda evidenciado en lo comentado en el párrafo precedente, la labor perceptiva —siempre atravesada por la educación social y los "filtros" culturales de acuerdo con David Le Breton (2007)—, no solo le compete al etnógrafo en su trabajo de campo, sino también a quienes aceptan, como en este caso, compartir historias y relatos de sus propios lugares, sus familias y sus vínculos más cercanos. Así pues, en el momento en el que se inicia la actividad etnográfica *in situ*, es decir la presentación pública del etnógrafo, también allí, en ese mismo instante, hay un "ordenamiento" perceptivo, categorial y preconcebido del aspecto físico del investigador y del rol/labor "esperable" que aquel extraño a la lógica local viene a realizar.

En mi caso tuvieron que pasar varios años de trabajo de campo y lecturas paralelas de actas eclesiásticas referidas al departamento Valle Grande para poder reconocer un puente conector de sentido sobre aquella "confusión" entre un sacerdote católico sin sotana, y un antropólogo inocente en la caja de un camión. En efecto, la reflexión en retrospectiva me ha permitido reconocer que para lograr un trabajo de campo intensivo en estos valles de altura, fue necesario no solo residir por un tiempo medianamente prolongado en los poblados de mayor tamaño en toda el área, sino que también resultó imprescindible viajar y transitar largas horas de caminos rurales, aprendiendo a reconocer pequeñas y precarias viviendas entre poblados, lugares en donde

las y los vallegrandinos descansan esperando y custodiando a sus animales por días y hasta semanas.

Una consecuencia directa de este reconocimiento metodológico y técnico inherente al trabajo cualitativo significó, además, la construcción de un dispositivo categorial reflexivo sobre el cual, en mi caso personal, exigió no solo trasladarme físicamente de un lugar a otro sino también sentir (percibir) las implicancias directas de ser identificado bajo un rol en un lugar y un espacio concreto y, a la vez, móvil. En otras palabras, lo que aquí se entiende por etnografía trashumante implica, además de seguir y aprehender algunos de los significados de la vida en movimiento, poder reconocer un rol pre-asignado por la población local. Bajo este enfoque, el "lugar" que se me fue dado de antemano (el del sacerdote católico), no constituye un "rótulo" al azar, sino más bien una asociación de ideas y prácticas que parecen cuajar en una misma sintonía.

Los sacerdotes católicos que desde el siglo XVIII entraron en contacto con los pobladores originarios de Valle Grande, lo hicieron sin tener residencia permanente en el valle. Personalmente, y luego de estar abocado durante varios años a registrar fichas de bautismos provenientes de capillas rurales de los pueblos vallegrandinos, me resulta evidente que los sacerdotes llegaban, bautizaban, casaban y consignaban las defunciones locales en un tiempo aproximado de entre 5 y 20 días, y luego volvían a sus lugares de residencia en las ciudades de Humahuaca, Tilcara o Libertador General San Martín. Incluso, aún en la actualidad las capillas católicas de los pueblos cabeceras del departamento no cuentan con un sacerdote con residencia fija en el lugar. De este modo, y al igual que el etnógrafo recién llegado, los religiosos se constituyen en extraños a la comunidad local, personas que no tienen una raíz familiar permanente y que, por un lapso acotado de días, van y vienen con un cuaderno en la mano preguntando si se conoce o se ha escuchado hablar de tal o cual tema, o de tal o cual familia.

Sostengo que a medida que transcurría el tiempo de trabajo, la imagen preconcebida de un "sacerdote-civil-antropólogo" fue quedando desdibujada a partir de varias contradicciones prácticas que se evidenciaron en torno a este encasillamiento categorial. En primer lugar, mi labor etnográfica no fue limitada solamente a presenciar los campeonatos de fútbol, sino que implicó residir en diferentes poblados por lapsos de entre 10 y 15 días durante temporadas distintas (verano, primavera, otoño, invierno) y en

fechas de calendario también diferentes entre sí; esto fue, sin dudas, una primera gran diferencia con quienes ofician la fe católica institucional de forma esporádica en Valle Grande. En segundo lugar, mis estadías implicaban el alquiler por varios días de piezas contiguas a residencias tanto de familias que profesan públicamente la religión católica, como así también confesos evangélicos locales. A esto habría que sumarle, además, que las múltiples observaciones, charlas informales y entrevistas que he realizado en campo no tuvieron como eje central ningún aspecto de carácter religioso institucional.

Memorias, papeles y genealogías locales

En mis notas de campo iniciales se observa claramente el interés que me había suscitado el día previo al lanzamiento oficial del campeonato de fútbol en el paraje rural de Santa Bárbara. Los viajeros que llegamos desde Valle Grande ingresamos al pueblo anfitrión por entre una tupida vegetación a más 2500 metros sobre el nivel del mar, luego de haber realizado una caminata cuesta arriba de aproximadamente seis horas.

Cerca del atardecer del mismo día de llegada, en el campamento, los delegados del equipo debatían acaloradamente; cada uno de ellos tenía una carpeta con papeles en la mano, y les pedían a los jugadores que les entregaran rápidamente las fotocopias de partidas de nacimiento y los documentos de identidad. Estaba claro que se acercaba la hora de la presentación de las listas de buena fe de los jugadores.

Me acerqué lentamente hacia Mario M, mi primer contacto y compañero en el campo, para tratar de observar de cerca lo que estaba ocurriendo en la carpa principal. M describió detalladamente la situación del siguiente modo:

> "Pasa que aquí no juega cualquiera... hay que tener papeles, los papeles que dicen que vos naciste o que sos hijo de familias del valle, del departamento... Ya llegó el comentario de que los jugadores de Santa Ana y Caspala [poblados ubicados en la región norte del departamento] han metido en la lista a otros jugadores de Humahuaca. Esos van a ser impugnados, ellos no pueden jugar aquí".

Las reuniones de los delegados representantes de los equipos de fútbol de cada uno de los poblados que participan en el campeonato se realizan tradicionalmente un día

o varias horas antes del inicio de la competencia. Se trata literalmente de una densa contienda en donde, como comentaba Mario M, se exhiben sobre la mesa, y a la vista de todos los presentes, cada uno de los nombres y apellidos de los jugadores de fútbol que integrarán las nóminas de titulares y suplentes en los respectivos equipos. Entre los papeles expuestos se encuentran desde partidas de nacimientos expedidas por el Registro Civil (organismo del Estado), fotocopia del Documento Nacional de Identidad donde figura el lugar de residencia, e incluye también la posibilidad de mostrar fotocopias de actas bautismales en donde se ha registrado a los progenitores y su residencia, el lugar de nacimiento del niño y los padrinos/madrinas de bautismo.

Dadas las características dinámicas de la población vallegrandina, una persona oriunda del pueblo de Santa Ana (departamento Valle Grande) puede haber dado a luz a un niño nacido en el hospital de la ciudad de Humahuaca (departamento Humahuaca) debido al hecho de que la madre se encontraba residiendo en casa de sus familiares paternos, parientes colaterales o en compañía de su madrina bautismal residente en esta misma ciudad.

Los papeles formales de aquel niño recién nacido muy posiblemente dirán que la madre es de Santa Ana, pero su hijo ha nacido en Humahuaca y quedará asentado en este mismo último lugar. Tal situación, es decir, la descripción nominal escrita en los papeles y la condición real de la madre y la familia de la madre en relación a la residencia, es lo que a menudo provoca un ejercicio de memoria genealógica entre los delegados. Así, por ejemplo, se sabe que tal o cual individuo registrado con el apellido Cr ha nacido fuera del departamento Valle Grande, pero él y toda su familia materna y paterna poseen propiedades y animales que se encuentran en el valle desde tiempos inmemoriales. Se impone entonces el primer desafío de la memoria selectiva local: El niño, hoy adolescente jugador de fútbol en el campeonato local, nació afuera de Valle Grande, pero creció dentro del departamento. Todos lo vieron y lo reconocen yendo y viniendo por los parajes locales, su apellido se corresponde con el de sus padres y también con muchas familias residentes en la zona; por ende, es un vallegrandino.

En términos técnicos, el patrón de residencia post-marital en estos valles de altura se presenta idealmente como *patrivirilocal* o *virilocal*. Sin embargo, tal y como lo ha reseñado Robichaux (2007), para gran parte de los sistemas familiares mesoamericano

y de los Andes centrales, esta tradición organizativa puede cambiar de acuerdo al desarrollo de los grupos domésticos en condiciones concretas. Así, por ejemplo, bajo determinados contextos, una familia nuclear puede albergar en un mismo techo a su hijo varón adulto, la cónyuge y a su descendencia, lo cual se corresponde con la definición de familia extensa.

Las constricciones de carácter estructural tales como la semiproletarización en las ciudades cercanas al valle de hijos e hijas adolescentes, lo que se encuentra asociado con el agotamiento de los recursos económicos disponibles en el grupo doméstico original, hace que muchas veces los varones deban residir junto a su familia nuclear fuera de la casa paterna y materna de origen, lo cual se ajusta más a la definición técnica de residencia *neolocal*.

Los apellidos constituyen los referentes identificatorios de mayor regularidad y persistencia en toda la región vallegrandina. Estas denominaciones, en su mayoría vinculadas con la línea paterna, se encuentran además intrínsecamente relacionadas con porciones de territorios hacia el interior del departamento. Se puede hablar entonces del apellido Cr, Man o Apa, los cuales alcanzan a familias enteras que viven y vienen de tal o cual pueblo, independientemente de que la residencia circunstancial de los hijos de estas familias se encuentre dentro de los límites político-administrativos modernos del departamento Valle Grande o afuera de ellos.

De manera sintética es posible reconocer al menos tres grandes dimensiones y usos del territorio vinculados a las residencias por parte de los vallegrandinos contemporáneos. Por un lado, la unidad habitacional en el poblado central, territorio en donde se encuentra construida la casa paterna y/o materna, y en donde pueden convivir en un mismo espacio o en espacios contiguos las primeras generaciones, incluyendo diferentes parientes e incluso a parejas conyugales ajenas al núcleo familiar. Luego existen los puestos de pastoreo, conjuntamente o no con pequeñas plantaciones de cultivos. Estos territorios presentan la particularidad de ser habitáculos construidos para "estar de paso", y generalmente se encuentran a distancias relativamente largas de las residencias en los poblados centrales. Una tercera dimensión en lo que respecta a la vinculación entre estos grupos familiares y las viviendas es la que se encuentra generalmente en los márgenes de los núcleos urbanos cercanos al departamento. Estas

viviendas van desde pequeñas piezas alquiladas por temporadas, hasta edificaciones de dos pisos en terrenos adquiridos mediante compra hecha por particulares.

Bilateralidad, residencias y parentesco espiritual

De acuerdo con lo planteado originalmente por Berndt Lambert (1980) en su ya clásico trabajo titulado "Bilateralidad en los Andes", el reconocimiento de la descendencia por línea paterna y materna constituye una característica general y al mismo tiempo variable en la región andina. Esto se expresa en el hecho de que un individuo (masculino o femenino) puede ser reconocido en relación a sus ancestros sin tomar en cuenta una línea (paterna y/o materna) en especial. No obstante, en la práctica y de acuerdo con lo señalado por Robichaux (2007), no se encuentra una paridad entre, por ejemplo, la herencia de tierras y ganado entre mujeres y hombres.

En el caso particular de Valle Grande lo que predomina en diferentes observaciones y entrevistas realizadas es que las mujeres heredan por lo general de parte de sus parientes consanguíneos maternos animales como ovejas y cabras, mientras que los varones acceden en la gran mayoría de los casos al ganado vacuno y con ello a mayor cantidad de tierras para pasturas.

Supuestamente los parientes afines (esposos, esposas) y los parientes espirituales no son tenidos en cuenta para la herencia tanto de tierras como de ganado en Valle Grande. Sin embargo, lo que parece predominar en términos prácticos es que hereden de manera oral tanto las tierras como el ganado aquellas personas que residen y cuidan a los padres y fundadores del núcleo familiar, lo cual puede incluir eventualmente a parientes afines especialmente si son hombres (esposo de la hija, hermano del esposo de la hija).

Si bien existe una larga tradición que se vincula con una mayor cantidad y calidad en lo que respecta a la herencia preferentemente por vía paterna con determinadas porciones de tierras y residencias en los pueblos cabeceras vallistos; los apellidos y los lugares de residencia de los padrinos/madrinas de bautizo constituyen un hito de referencia fundamental en lo que atañe a las actividades ceremoniales públicas y a la solidaridad entre quienes conforman el grupo mayor de la parentela.

Como ya se ha señalado, en el caso de los campeonatos de fútbol de Valle Grande, se presentan documentos de nacimientos para constatar el lugar de pertenencia de estos jóvenes jugadores. En caso de que algún delegado de los equipos participantes "ponga en duda" la validez de fotocopias de actas de nacimientos presentadas. Los padres, parientes y/o allegados de los jugadores pueden recurrir a presentar, a través de los delegados correspondientes, fotocopias de actas bautismales en donde figura la residencia, nombres y apellido de la madre y/o madre y padre de los jugadores de fútbol local, como así también de los padrinos bautismales de los mismos[4].

Estos parientes espirituales constituyen una figura importante a la hora de obtener ayuda económica y apoyo emocional durante el tiempo en el que las y los jóvenes vallegrandinos se instalan en las ciudades de Humahuaca y/o Libertador General San Martín. Así pues, en términos generales, los apadrinamientos originados en el bautismo parecen funcionar a la manera de un dispositivo en torno al cual se vehiculizan una serie de intercambios materiales y simbólicos que van más allá del grupo familiar primario (Fernández, 2017).

El estudio realizado por Xavier Albó y Mauricio Mamaní (1980) en torno a una treintena de comunidades *aymaras* en la región correspondiente al Altiplano del departamento de la Paz en el vecino Estado Plurinacional de Bolivia, plantea un panorama completo acerca de pautas generales de vinculaciones interfamiliares, los ciclos familiares y los lugares de residencia predominantes. Aquí nuevamente cobra importancia el análisis de los apellidos como aglutinadores referenciales de grupos familiares. Según lo han señalado los autores:

> "(…) La prevalencia de la residencia patrilocal, junto con la eventual presencia de advenedizos (neolocales o uxorilocales), da como resultado que en cada comunidad y, si son relativamente grandes, en cada zona de la comunidad, hay

[4] Existen casos incluso en donde determinados apellidos dados por los progenitores pueden ser asociados con los apellidos y nombres de padrinos y madrinas de bautismo con alto status, reforzando así el reconocimiento público local de las figuras paternas y maternas con la de sus compadres y comadres respectivamente, al mismo tiempo que se realza el lazo que une a los padrinos con sus ahijados.

> unos pocos apellidos representados cada uno solo una o unas pocas familias" (Albó y Mamani, 1980: 302).

La descripción de la cita precedente, resulta similar a lo que se puede observar en los tiempos contemporáneos en Valle Grande con respecto a la predominancia de determinados apellidos asociados a diferentes dimensiones del territorio local. Así, por ejemplo, durante mis investigaciones sobre la práctica del fútbol en el valle, he registrado testimonios de varones mayores que cuentan que los primeros partidos de fútbol en el pueblo de Santa Ana hacia mediados de la década de 1950 consistían en un enfrentamiento entre equipos conformados por apellidos locales dominantes, por ejemplo, los Cr. vs. los Apa. Las disputas se llevaban a cabo aproximadamente en la mitad de la calle que separaba las viviendas donde residían los conjuntos familiares diferenciados a través de apellidos.

La investigación de Albó y Mamani dentro de estas mismas comunidades *aymaras*, también resalta la importancia de los padrinazgos tanto de matrimonio como de bautismo. Así pues, y tal como lo señalan los mismos autores: "El otro vínculo institucional que aglutina a las familias en la comunidad es lo que suele llamarse sistema de compadrazgo y que, en nuestro caso, tal vez debería ser llamado sistema de padrinazgo" (1980: 307).

Los padrinos son entendidos aquí como intermediarios entre la joven pareja y los padres en el proceso de matrimonio (padrinos de matrimonio). En el caso de los padrinos de bautismo se han registrado creencias que considero son significativas para el caso de estudio que aquí se presenta. Los autores referidos señalan al respecto que:

> "(...) el tipo de padrino [de bautismo] escogido es un buen indicador de las ambiciones de los padres con respecto a sus hijos sobre todo si se trata de padrinos socialmente distantes como por ejemplo un camionero o un profesional de la ciudad" (1980: 308).

En el término opuesto hay también otra creencia que subraya la asimetría de la relación. Se dice que un individuo tiene que llegar a la otra vida rodeado de hijos y ahijados, de lo contrario allí tendrá que andar a oscuras (*ch'amakthaki*). Es decir, el haber sido escogido por mucha gente para ser padrino es un indicador de la realización personal

del individuo, tanto desde un punto de vista social como religioso (Albó y Mamani, 1980: 312).

La historia de Ricardo, un hombre mayor y ex jugador de fútbol en los tradicionales campeonatos vallegrandinos, quizás pueda ejemplificar el sentido práctico del uso de apellidos paternos y sus relaciones posibles con los nombres y apellidos de reconocidos padrinos y madrinas externos al actual Valle Grande.

Luego de haber jugado cerca de una decena de campeonatos de fútbol en el valle, Ricardo me confesó en privado que él reglamentariamente no tendría que haber participado en ningún partido oficial dentro de los campeonatos. Esto debido a que Ricardo es hijo adoptivo[5] de una conocida familia vallegrandina. Sus padres biológicos, oriundos de la ciudad de Humahuaca, lo dieron "en crianza" a esta familia hacendada desde tiempo antes en Valle Grande. Todo lo cual implicaba su no calificación como jugador nacido de padres vallegrandinos.

La persona que ofició de intermediaria entre ambas parejas (padres biológicos y de crianza) desde el principio de esta historia, fue el padrino bautismal de Ricardo; un hombre mayor cuyo apellido es socialmente reconocido tanto en Humahuaca, como dentro del departamento Valle Grande. Toda esta situación particular hizo que los integrantes de las comisiones directivas para los campeonatos de fútbol, jamás hayan puesto en duda que Ricardo, quien figuraba en acta de bautismo con el mismo apellido de su padre de crianza y con el aval explícito de su padrino bautismal, haya sido un jugador reglamentariamente inválido para participar en sucesivas competencias futbolísticas dentro del valle.

George M. Foster (1959) en su conocido artículo, "Cofradía y compadrazgo en España e Hispanoamérica", plantea que el compadrazgo en el territorio hispanoamericano

[5] La frase literal utilizado por Ricardo fue: "soy hijo adoptado". En este caso concreto, según se deduce de su propia historia de vida, no se trató de una adopción formal e institucionalizada, sino más bien de una "entrega" por parte de los progenitores biológicos para con la pareja que se encargó de la crianza de Ricardo y que continuaban acompañándolo como sus "verdaderos padres" al momento en que llevé a cabo la charla informal que dio origen al relato.

constituye, a diferencia del declive en popularidad que tuvo en España, un mecanismo de inclusión, ayuda y solidaridad, sobre todo en sectores de bajos ingresos económicos.

Según Foster, el compadrazgo permite a muchos sectores populares de la región acceder a bienes y servicios que se encuentran fuera del alcance directo de los grupos familiares primarios y el parentesco consanguíneo. A través del compadrazgo como una institución flexible, es posible establecer cohesión y lealtades duraderas que persisten no solo entre los individuos practicantes, sino también, en muchos casos, en torno a los grupos familiares de los compadres. Aquí la relación, a diferencia de España, tiene mayor importancia entre los adultos compadres, más que en el lazo bautismal padrino-ahijado.

Varios especialistas en los estudios andinos han señalado como denominador común la condición de vínculo asimétrico que pueden presentar los lazos de compadrazgo entre adultos bajo determinados contextos socio-económicos, culturales y políticos dentro de la región centro y sur andina (al respecto puede consultarse las investigaciones de Albó y Mamani 1980, Malengreau 1980, Spedding 1998, Gascón 2005, Inostroza Ponce 2019).

En el texto de Billie Jean Isbell (1980) sobre los Chuschi en el Perú, se señala, por el contrario, que para esta población en particular los parientes afines, al igual que los parientes espirituales (compadres), fueron entendidos bajo la categoría simétrica de *awra,* lo cual puede ser traducido al español en los términos de: "ser como nuestro pariente de sangre" (1980: 218). Sin embargo, y tal como lo escribió Isbell hacia el final del apartado destinado a las relaciones de compadrazgo:

> "Resulta razonable pensar que cuando los miembros de comunidades campesinas toman decisiones para convertirse en parte de la cultura y la economía nacional —es decir transforman sus sociedades cerradas en abiertas — usan las relaciones de compadrazgo como medio de ascenso social y acceso a recursos fuera de sus comunidades" (Isbell, 1980: 221).

Redes de apadrinamientos bautismales

Teniendo en cuenta estas referencias surgidas de estudios etnográficos en la región centro y sur andina, resulta significativo establecer la siguiente incógnita aplicada al caso vallegrandino: ¿Cuáles han sido los procesos socio-históricos principales que han

posibilitado la construcción de esos límites diferenciales latentes entre lo endógeno y lo exógeno al área campesina de Valle Grande?

Como se verá en detalle en las páginas que siguen, resulta sumamente complejo establecer este tipo de distinciones tomando como base únicamente las actas eclesiásticas. No obstante, es posible encontrar indicios acerca de las diferenciaciones de acceso a recursos económicos y status social entre determinados individuos portadores de apellidos particulares y ligados, a través de lugares de residencias semipermanentes, a micro territorios específicos. Esto último habilita la posibilidad de analizar e interpretar vínculos de redes parentales dentro de entornos socio-históricos generales.

La investigación de Xóchitl Inostroza Ponce (2019) en Arica (Norte de Chile), constituye un aporte alentador en el difícil proceso de la reconstrucción de dinámicas familiares y vínculos de parentesco espiritual dentro de la región sur-andina. En su análisis centrado fundamentalmente en actas de bautismo registradas entre 1763-1833, se puede reconocer al menos tres puntos altamente coincidentes con la información registrada para el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en Valle Grande. Estos son los siguientes:

1) Visitas esporádicas y rotativas de los sacerdotes en toda la región, lo cual implicaba que en caso de ausencia de los mismos se llevaran a cabo bautismos de "urgencia" por parte de individuos en apariencia prestigiosos dentro de la comunidad, y que posteriormente, bajo la presencia efectiva del sacerdote en el lugar, estas actas eran avaladas y firmadas por la autoridad correspondiente.

2) La persistencia de apellidos asociados a los pueblos originarios y su diferenciación con denominaciones vinculadas localmente con ascendencias mestizas y/o españolas. Sobre este punto como lo señala la misma autora: "Los sujetos indígenas de varias doctrinas adoptaron apellidos indígenas [denominaciones castellanizadas, por ejemplo, de Mamani, Quispe, Guanca] mientras eran bautizados con nombres españoles, situación que se repite en localidades andinas (…)" (Inostroza, 2019: 205).

3) La identificación de una mayor frecuencia de apadrinamientos bautismales en manos de sujetos portadores de determinados apellidos, lo cual estaría evidenciando una

posición de prestigio en relación al resto de la población a través de marcadores en las actas bautismales que se presentan bajo la categoría de "Don" o "Doña" seguido del nombre y apellido.

Teniendo en cuenta estas importantes similitudes generales, a continuación, se detalla el proceso de ordenamiento de las fuentes trabajadas, seguido de los criterios utilizados para transformar la información registrada sobre actas eclesiásticas bautismales en matrices de datos aptas para el tratamiento específico del Análisis de Redes Sociales (ARS).

En términos metodológicos y técnicos, la primera tarea ha sido ordenar la información registrada en actas institucionales dentro de series espacio-temporales. Los registros sobre bautismos para toda el área vallegrandina, como ya se ha señalado, parecen haber sido consignados de forma esporádica debido a la falta de sacerdotes permanentes en toda la región. A esto habría que sumarle el hecho de que, al no haber sido concebido Valle Grande como un lugar "administrativamente prioritario", las actas se encuentran ya sea en libros caratulados como *añejos* (anexos de Humahuaca), o sino entremezcladas junto con otras localidades rurales de la Quebrada de Humahuaca.

Para llevar a cabo el armado de matrices que originaron las redes que se presentan más adelante en el texto, se consultaron de forma personal (*in situ)* los libros de bautismo que se encuentran en el repositorio de la Prelatura de Humahuaca. De acuerdo con Citterio (2016), la Prelatura de Humahuaca es una jurisdicción eclesiástica dentro del territorio de la República Argentina y su sede episcopal se encuentra en la provincia de Salta.

En este mismo repositorio se encuentra una variada documentación histórica que va desde el siglo XVIII hasta el siglo XX, e incluye información eclesiástica de Cochinoca, Humahuaca, Valle Grande, Rinconada, Santa Catalina, Yavi (Citterio, 2016). En el caso particular de la población vallegrandina, las actas de bautismos, matrimonios y defunciones se encuentran, en parte, en unos pocos libros de *añejos* (anexos) correspondientes aproximadamente hasta las primeras tres décadas del siglo XIX.

Para un periodo temporal posterior, es decir, desde la segunda mitad del siglo XIX aproximadamente, las actas de bautismos registradas para la población de Valle Grande fueron asentadas no ya en libros de *añejos,* sino entremezcladas con el resto de las localidades y parajes dentro de los libros de bautismos generales archivados en la Prelatura de Humahuaca. Así, por ejemplo, se puede leer en un mismo libro de bautismo para el periodo 1877-1880, registros pertenecientes a la capilla de Uquía, luego a la Iglesia de Humahuaca y a continuación una serie de registros asentados en la capilla de Santa Ana (departamento Valle Grande).

Tal situación obligó a realizar una lectura completa de los libros para luego seleccionar las actas correspondientes a los poblados que se incluyen dentro del departamento Valle Grande (fundamentalmente Santa Ana, Caspala, Pampichuela y Valle Grande), y que dependían administrativamente de Humahuaca.

Una vez ordenada cronológicamente y registrada toda la información de actas bautismales disponible sobre Valle Grande, se anotaron los nombres y apellidos de los progenitores de niñas/os bautizados de acuerdo al lugar de residencia consignado en las actas, es decir, diferenciando y especificando cada uno de los pueblos y parajes rurales informados. Luego se procedió a construir una columna adyacente en donde se detallan los nombres y apellidos de padrinos y madrinas de bautismo teniendo en cuenta el lugar de residencia de los mismos.

El resultado de este primer ordenamiento posibilitó la construcción de las siguientes categorías: "Apadrinamientos locales, intrarregionales y exógenos", teniendo en cuenta los lugares de residencias registrados tanto en el caso de los progenitores, como así también en lo que atañe a los padrinos/madrinas bautismales. Posteriormente se construyeron matrices de datos por periodos de años de acuerdo a los registros consignados (1827-1843, 1850-1851, 1877-1880, 1900-1904, 1909-1913)[6].

[6] Tal como se puede observar existen "vacíos" temporales entre los periodos de años referidos. Desconozco si esta situación se debe a la falta de registros por parte de los sacerdotes encargados del área Valle Grande, o, por el contrario, existen los registros para estos años, pero no he podido encontrarlos en el referido repositorio de la Prelatura de Humahuaca.

Asimismo, se tuvo en cuenta para el análisis contextual la información que provee un censo poblacional provincial hecho en Valle Grande entre 1859/60, el listado completo de adquirientes de terrenos individuales de todo el departamento que data de 1887, y un catastro oficial de avalúo de tierras privadas y estatales referido a los departamentos Valle Grande y Humahuaca correspondiente a los años 1887-1890.

La organización y el formato de las señaladas matrices para la construcción de las redes de apadrinamientos, se corresponde con la de un cuadro de doble entrada rectangular. En la primera columna del cuadro (línea vertical) se anotaron los datos referidos a nombres y apellidos de los padres con los respectivos niños/niñas bautizados y sus lugares de residencia transformados en un ID con código numérico individual. En las siguientes tres filas superiores (líneas horizontales) adyacentes a la columna, se colocaron las categorías ya mencionadas en relación al lugar de residencia de los padrinos/madrinas de bautismo (locales, intrarregionales y exógenos)

Para cada celda en donde se une la columna con las filas se utilizó un código binario (0/1) donde se consignaba la ausencia (0) o presencia (1) de padrinos/madrinas registrados de acuerdo a si se relacionaban o no con las categorías preestablecidas (local, intrarregional, exógeno). Así, por ejemplo, si los padres o la madre figuran como residentes en el pueblo de Santa Ana, y los padrinos se encontraban residiendo en el pueblo de Santa Ana, el vínculo de apadrinamiento ha sido consignado aquí como local.

Si, en cambio, la madre o la pareja residían en Santa Ana, y los padrinos en el poblado de Caspala, se vinculó con el código de presencia (1) a este apadrinamiento bajo la categoría de intrarregional, esto es, dentro de las localidades que incluye el departamento Valle Grande. Siguiendo la misma lógica se estableció como lazo efectivo asociado a los padrinazgos bautismales exógenos, a las madres y/o parejas locales cuyos padrinos/madrinas se corresponden, de acuerdo al lugar de residencia consignado, a localidades que se encuentran afuera del departamento vallegrandino (por ejemplo, Humahuaca, Uquía, San Salvador de Jujuy, entre otras localidades).

Resultados de investigaciones anteriores donde se aplicó esta lógica de matrices binarias, tomando como fuentes de datos registros eclesiásticos de la primera mitad del siglo XIX correspondientes al área vallegrandina, arrojaron como resultado un alto

porcentaje de casamientos y vínculos de compadrazgo entre conjuntos de apellidos ubicados dentro del departamento Valle Grande, con una muy baja presencia de apellidos vinculados a regiones que se encuentran por afuera del área del valle (Ferreiro y Fernández, 2013). Como se verá en los resultados porcentuales de las redes de apadrinamientos expuestas más abajo, la frecuencia de apadrinamientos bautismales locales hasta la primera mitad del siglo XIX, es un dato relacional que se repite con la serie aquí presentada.

En suma, y a diferencia de la información que se puede obtener a través de la estadística descriptiva, los programas y paquetes informáticos aptos para el ARS han sido diseñados primordialmente con el objeto de establecer frecuencias cuantificables relacionales entre objetos, personas y/o grupos expresables a través de matrices y grafos. De acuerdo con el análisis propuesto por Stanley Wasserman y Katherine Faust (2013), la perspectiva teórico-metodológica en la que se apoya el análisis de redes presenta al menos cuatro puntos fundamentales:

> "Los actores y sus acciones se consideran unidades interdependientes más que independientes y autónomas.
>
> »Los lazos (vínculos) relacionales entre los actores son canales de transferencia o "flujo" de recursos (materiales o inmateriales).
>
> »Los modelos que se centran en los individuos consideran el entorno estructural de red en tanto que proporciona oportunidades o constricciones para la acción individual.
>
> »Los modelos de redes conceptualizan la estructura (social, económica, política, etc.) como pautas duraderas de relaciones entre los actores" (Wasserman y Faust, 2013, p. 36).

Teniendo en cuenta estas premisas, en el tratamiento relacional que se les han dado a los datos registrados en las actas eclesiásticas correspondientes a Valle Grande, las personas fueron codificadas como nodos que representan a varones y mujeres inscriptos con una identidad (nombre y apellido). Estas personas, además, fueron categorizadas institucionalmente y elegidas por las/los progenitores del niño/niña para ejercer un rol particular (madrina y/o padrino de bautizo). Asimismo, el lazo o arista mediante el cual estos nodos comparten o no relaciones en estas redes —es decir, si son interdependientes unos de otros en distintos niveles— constituyen las tres categorías ya

previamente establecidas en relación al lugar de residencia que figura escrito en las respectivas actas de bautismo.

En las figuras 2, 3 y 4 se pueden observar los grafos elaborados a partir de las matrices (cuadros de doble entrada rectangulares) o matrices para redes bimodales (también conocidas como redes de modo 2). Los mismos fueron construidos y analizados con el programa de código abierto *Gephi*, a través del cual se aplicó el algoritmo de modularidad clásico. Esta medida permite establecer distinciones en torno a las propiedades generales de la red diferenciando (porcentual y visualmente), los módulos (comunidades o sub-grupos) que presentan características vinculares similares, pero que al mismo tiempo son definidos en términos porcentuales siempre en relación con otros módulos presentes dentro de la misma red.

Figura 2. Redes bimodales de apadrinamientos bautismales según lugar de residencia de padrinos/madrinas. Periodo 1827-1843.

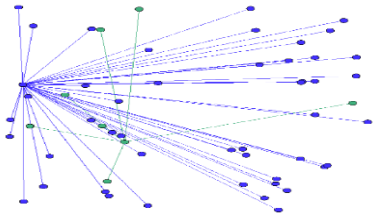
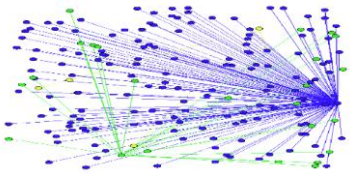
Localidades ubicadas en zona norte. Por arriba de los 2500 metros de altura sobre el nivel del mar (Lonlonso, Caspala. Depto. Valle Grande)	Localidades ubicadas en zona centro-sur. Por abajo de los 2500 metros de altura sobre el nivel del mar (Valle Grande, Pampichuela. Depto. Valle Grande)
	
Nodos de color azul: Apadrinamientos locales. Módulo equivalente al 85,71 % de la red. Nodos de color verde: Apadrinamientos exógenos. Módulo equivalente al 14,29 % de la red.	Nodos de color azul: Apadrinamientos locales. Módulo equivalente al 84,24 % de la red. Nodos de color verde: Apadrinamientos exógenos. Módulo equivalente al 13,04 % de la red. Nodos de color amarillo: Apadrinamientos intrarregionales. Módulo equivalente al 2,72 % de la red.

Figura 3. Redes bimodales de apadrinamientos bautismales según lugar de residencia de padrinos/madrinas. Periodos 1850-1851 y 1877-1880.

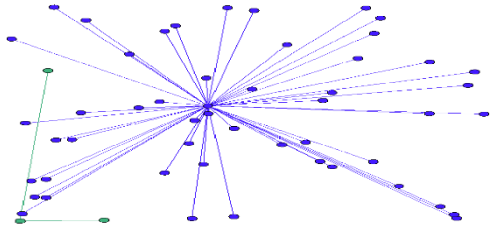
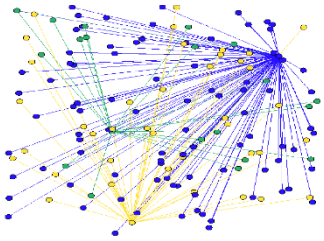
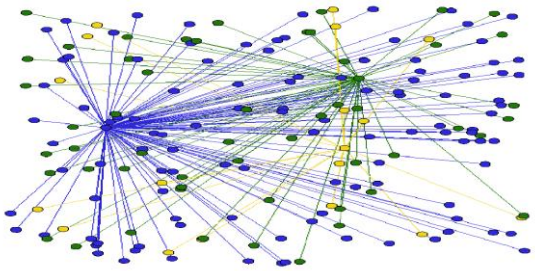
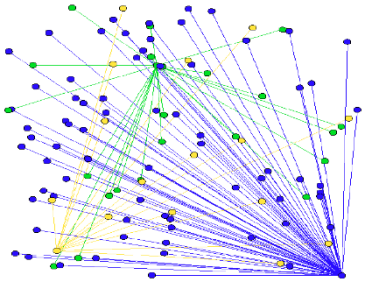
Localidades de zona norte y sur. Depto. Valle Grande. 1850-1851	Localidades de zona norte y sur. Depto. Valle Grande. 1877-1880
	
Nodos de color azul: Apadrinamientos locales. Módulo equivalente al 94,44 % de la red. Nodos de color verde: Apadrinamientos exógenos. Módulo equivalente al 5,56 % de la red.	Nodos de color azul: Apadrinamientos locales. Módulo equivalente al 60,00 % de la red. Nodos de color verde: Apadrinamientos exógenos. Módulo equivalente al 13,33 % de la red. Nodos de color amarillo: Apadrinamientos intrarregionales. Módulo equivalente al 26,67 % de la red.

Figura 4. Redes bimodales de apadrinamientos bautismales según lugar de residencia de padrinos/madrinas. Periodo 1900-1904 y 1909-1913.

Localidades de zona norte y sur. Depto. Valle Grande. 1900-1904	Localidades de zona norte y sur. Depto. Valle Grande. 1909-1913
	
Nodos de color azul: Apadrinamientos locales. Módulo equivalente al 60,6 % de la red. Nodos de color verde: Apadrinamientos exógenos. Módulo equivalente al 9,8 % de la red. Nodos de color amarillo: Apadrinamientos intrarregionales. Módulo equivalente al 29,5 % de la red.	Nodos de color azul: Apadrinamientos locales. Módulo equivalente al 65,1 % de la red. Nodos de color verde: Apadrinamientos exógenos. Módulo equivalente al 20,5 % de la red. Nodos de color amarillo: Apadrinamientos intrarregionales. Módulo equivalente al 14,2 % de la red.

En las figuras de redes expuestas se puede observar el mantenimiento de los apadrinamientos locales entre un máximo de 94, 44 % (1850-1851), y un mínimo equivalente al 60% durante la segunda mitad del siglo XIX. En términos generales, la red "bisagra" tomando a todos los periodos temporales es la que se encuentra dentro de la tercera figura y se corresponde con el lapso temporal 1877-1880; periodo donde los apadrinamientos exógenos conforman por primera vez el 13,33 % de la red, mientras que los padrinos/madrinas interregionales llegan al 26,66 %.

Los últimos treinta años del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX constituyen un periodo en donde la provincia de Jujuy, según lo señalado por Teruel (2006), inicia un proceso de integración "(…) al mercado nacional a través de la producción azucarera, iniciada a finales de la década de 1870 y dominante hasta la de 1960" (Teruel 2006: 297). Tal situación tuvo impacto no solamente en las formas de producción, también en lo que respecta a la distribución y uso de las tierras productivas, y, por ende, en la dinámica de los movimientos poblacionales asociados a los polos en desarrollo.

En la región vallegrandina, a diferencia del resto de la provincia, la población se mantiene en un número relativamente estable; sin embargo, en lo que respecta al régimen de propiedad de la tierra se producirán una serie de cambios de carácter estructural que perduran hasta el día de hoy. Entre los años 1887/1888, lo que hasta en ese momento era una gran propiedad agrícola y ganadera (hacienda o finca Valle), se transforma mediante la intervención del Estado provincial, en un territorio subdividido en propiedades privadas adquiridas mediante pago en moneda boliviana por parte de cientos de indígenas-campesinos que residían en el área desde hacía varias décadas atrás.

El deslinde de los terrenos y la delimitación de cada una de las propiedades según los montos pagados, estuvo a cargo de personas individuales residentes en Valle Grande, a quienes los funcionarios gubernamentales designaron en calidad de "peritos locales"; función que les permitió a estos el acceso a más tierras y rastrojos en "forma de pago" por los servicios prestados al gobierno en aquellos años (Fernández, 2020).

Al realizar un análisis detallado de las personas inscriptas en los registros bautismales correspondientes al periodo 1877-1880, se observan particularidades que no pueden ser advertidas a través del análisis de modularidad general provisto por la gráfica de redes. Así, por ejemplo, dentro del módulo correspondiente a los apadrinamientos intrarregionales (26,67%) y padrinazgos exógenos (13,33%) para el periodo 1877-1880 (figura 3), se encuentra la totalidad de los "peritos locales" registrados en 1887/1888 dentro de la región[7]. Asimismo, tras la comparación de esta misma red con el catastro

[7] Entre los peritos locales que recibieron mayor cantidad de propiedades por las labores de demarcación de terrenos figuran: Jorge Maidana (sector sur), Sinforoso Pereira (sector sur), Ignacio Cruz (sector norte),

oficial de avalúo de tierras referido al departamento de Humahuaca (1887-1890), se observan coincidencias entre apellidos e individuos propietarios en Humahuaca emparentados de forma directa (por consanguinidad) y/o indirecta (afines y padrinazgos) con los mencionados peritos locales.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del presente texto se han descripto una serie de prácticas vinculadas a la organización social y parental ancladas principalmente en la región conocida como departamento Valle Grande. En los primeros apartados se describió de forma retrospectiva una parte del trabajo etnográfico desarrollado en torno a las formas de organización y percepciones dominantes de los vallegrandinos contemporáneos en lo que respecta a sus identificaciones micro locales (pueblos y parajes interdepartamentales) expresadas a través de los campeonatos futbolísticos locales.

Tanto las preguntas surgidas del trabajo de campo etnográfico en aquellos años, como así también el proceso de investigación subsiguiente con grupos familiares vallegrandinos principalmente en la ciudad de Humahuaca, me generaron la necesidad de focalizar mi atención en las relaciones familiares y sus vinculaciones con cierta *racionalidad* basada en la movilidad semipermanente de diferentes conjuntos parentales que se originaron en el área Valle Grande, pero que establecen vínculos familiares, organizativos, económicos y de amistad con un número limitado de personas portadoras de determinados apellidos y que se encuentran afuera del departamento vallegrandino. En este sentido, el proceso de movilidad expresado en redes de parentesco de larga duración histórica analizado por Jürgen Golte, se evidencia en este caso a través de la constatación etnográfica de múltiples vínculos de interdependencia existentes entre conjuntos familiares residentes en espacios rurales y urbanos adyacentes.

Si bien, como se ha expresado en el texto, es posible visualizar la importancia contemporánea de nexo o dispositivo de apertura que se construyen en torno a la figura

Juan Bautista Cruz (sector norte). En todos los casos mencionados se han registrado relaciones de apadrinamiento y compadrazgo interregionales y exógenas al área vallegrandina. Para un análisis detallado de los vínculos establecidos por estos individuos en particular se puede consultar el texto de Federico Fernández (2020).

social de los padrinos/madrinas de bautismo en gran parte de los grupos familiares vallegrandinos, el estudio etnográfico en sí mismo no permite dar respuesta acerca del proceso histórico que posibilitó la construcción de los vínculos de apadrinamientos bautismales como "articuladores" entre lo local, intrarregional y lo exógeno al departamento Valle Grande.

Para ello resultó necesario no solo registrar y ordenar fuentes eclesiásticas sobre bautismos basadas en la población rural local, sino que además fue imprescindible configurar una serie temporal y espacial con esta información, de tal forma que resulte posible "leer" las frecuencias de los vínculos de apadrinamientos y sus relaciones con el lugar de residencia de los padrinos/madrinas bautismales dentro de entornos socio-históricos.

En este sentido, lo descripto en el último apartado, teniendo en cuenta especialmente los antecedentes del panorama socio-económico y demográfico general que caracterizó a la provincia de Jujuy y a la región de Valle Grande en particular pasada la segunda mitad del siglo XIX, permiten una mayor comprensión acerca de los contextos que han habilitado u obturado determinadas posiciones de los sujetos y sus relaciones diádicas mapeadas en abstracto dentro de las tres figuras de redes presentadas.

En suma, en la región vallegrandina hacia finales del siglo XIX, lo que parece haber prevalecido es una fuerte correlación entre determinados individuos portadores de un conjunto de apellidos asociados entre sí a través de relaciones de parentesco consanguíneo y espiritual, quienes al mismo tiempo figuran con residencias y propiedades de tierras productivas aptas para el desarrollo agrícola y ganadero en distintos territorios dentro del valle, y hacia afuera del departamento, especialmente en la ciudad de Humahuaca. Todo lo cual los habría convertido en personas prestigiosas a nivel local con amplios márgenes de acción e influencia en sus redes micro locales de larga tradición histórica, pero también como "referentes puentes" entre la comunidad (nivel endógeno), los poblados dispersos del valle (intrarregional) y las territorialidades exógenas a Valle Grande.

DECLARACIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, supervisión, redacción, revisión y edición: Federico Fernández.

El autor declara no tener conflicto de interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albó, X. y Mamani, M. (1980). Esposos, suegros y padrinos entre los Aymaras. Ralph Bolton y Enrique Mayer (Eds). En *Parentesco y Matrimonio en los Andes* (pp.283-326). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Belli, E. (2004). *Algunas implicancias de las políticas de ajustes y modernización en Valle Grande. Provincia de Jujuy*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Buenos Aires.

Carrillo, J. (1989). *Descripción de la Provincia de Jujuy*. Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy.

Citterio, D. (2016). Aproximaciones a los documentos de la Quebrada de Humahuaca, un camino de exploración del Archivo de la Prelatura de Humahuaca. Revista *Documenta & Instrumenta.* N° 14, 33-40.

Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica de México.

Fernández, F. (2017). Los hilos largos de la trama: Apuntes etnográficos y análisis de redes familiares en los valles orientales de Jujuy (Argentina) entre 1852 y 1910. *Revista Historia*, Nº 3, 51–69.

Fernández, F. (2020). "Más allá de la propiedad privada": redes de vecinos y capital social familiar en los valles orientales de Jujuy (Argentina). Alejandro Paredes

(compilador). En *Poder, circulación y comunidades en América del Sur. Reflexiones teórico-metodológicas desde el Análisis de Redes Sociales* (pp.39-66). Editorial Quellqasqa.

Ferreiro, J. P y Fernández, F. (2013). Nupcialidad, compadrazgo y endogamia en las yungas de Jujuy (Noroeste de Argentina). En *Revista Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, Nº 101, 21-56. Ediciones Presses Universitaires du Mirail.

Foster, G. M. (1959). Cofradía y Compadrazgo en España e Hispano-América. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVIII, 107-147.

Gascón, J. (2005). Compadrazgo y cambio en el Altiplano peruano. *Revista Española de Antropología Americana,* N° 35, 191-206.

Golte, J. (1999). Redes étnicas y globalización. *Revista de Sociología*, volumen 11, N° 12. 1-26.

Hoyos, S. (2010). *Memoria Oral en Santa Ana (Depto. Valle Grande)* (Tesis de licenciatura en Antropología). Universidad Nacional de Jujuy. Argentina.

Inostroza Ponce, X. (2019). Bautizar, nombrar, legitimar, apadrinar. El bautizo cristiano en poblaciones indígenas. Altos de Arica, 1763-1833. *Revista Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas* N° 61, pp. 199-218.

Isbell, B. J. (1980). Estructura del Parentesco y del Matrimonio. En Ralph Bolton y Enrique Mayer (Eds.) *Parentesco y Matrimonio en los Andes*. (pp. 207-245). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Lambert, B. (1980): Bilateralidad en los Andes. En Ralph Bolton y Enrique Mayer (Eds) *Parentesco y Matrimonio en los Andes*. (pp. 11-54). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Laplantine, F. (1996): "L'ethnographie comme activité perceptive: le regard". *La description Ethnographique*. (pp. 11 – 25). Nathan

Le Breton, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos.* Editorial Nueva Visión.

Malengreau J. (1980). Parientes, compadres y comuneros en Cusipata (Perú). En Ralph Bolton y Enrique Mayer (Eds.) *Parentesco y Matrimonio en los Andes*. (pp. 493-536). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Robichaux, D. (2007). *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*. Ediciones CLACSO.

Spedding, A. (1998). Contra-afinidad: Algunos comentarios sobre el compadrazgo andino. En Denise Arnold compiladora. *Gente de carne y hueso, las tramas de parentesco en los andes.* (pp. 115-138). CIASE/ILCA.

Teruel, A. (2006). Panorama económico y socio-demográfico en la larga duración (Siglos XIX y XX*).* En Ana Teruel y Marcelo Lagos (directores). *Jujuy en la Historia. De la colonia al siglo XX*. (pp. 295-345) EdiUnju.

Teruel, A, Ferreiro, J P, Fernández, F. y Peralta, S. (2020). "Cuaderno I. El oriente de la provincia", en Teruel, A y Alderete, E (Directoras). *Jujuy. Pobladores, saberes e historias.* Edición de la UE CISOR (CONICET- UNJu).

Wasserman, S y Faust, K. (2013). *Análisis de redes sociales. Métodos y* aplicaciones. Centro de Investigaciones Sociológicas.

Fuentes

Libros de bautismos y matrimonios correspondientes a los departamentos de Valle Grande y Humahuaca. Periodo 1827 – 1913. Prelatura de Humahuaca.

Libro de Catastro del Departamento Rectoral y otros Departamentos de la Provincia de Jujuy. Años 1887-1890. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ).

Padrón de fraccionamiento de tierras. Departamento Valle Grande. Archivo Histórico de Jujuy (AHJ).